

**IV ENCUENTRO DE LA RED LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE  
DE PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA (REDLAPSI)**

Buenos Aires, Argentina.

4-6 Nov. 2012

**La Doctrina Social de la Iglesia  
y la Nueva Evangelización de lo Social**

S.E.R. Mons. Mario Toso sdb.

Secretario del Pontificio Consejo «Justicia y Paz»

**1.SOBRE EL CAMBIO DE ÉPOCA Y LA ESPERANZA CRISTIANA**

El mensaje de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) se enfrenta con muchos y complejos desafíos en esta época hipermoderna. Por doquier se habla del “cambio de época” al que estamos asistiendo y que algunos han analizado de manera por demás interesante y atractiva. Pero no es sólo la Doctrina Social de la Iglesia la que está emplazada a dar lo mejor de sí, también la Iglesia y, por tanto, el testimonio cristiano en el mundo, en el que está llamado a ser “fermento en la masa”. Pero siempre ha sido así, en todas las etapas de la historia el cristianismo ha enfrentado situaciones de adversidad, de prueba, de acrisolamiento. Por tanto, no debemos desanimarnos, sino por el contrario, debemos recordar la promesa del Maestro, de estar siempre presente hasta el fin de los tiempos.

No cabe duda que el mundo que nos tocó vivir es fascinante. En nuestros días, hasta los niños pueden constatar el progreso científico y tecnológico y su gran difusión social. El avance tecnológico y científico asombrosamente va siendo perfeccionado cada vez más y gracias a él, podemos intentar hacer más fácil y saludable la vida de las personas. A la vez, poco a poco vamos venciendo ese binomio distancia-tiempo, ya que cada vez recorreremos más distancia en menos tiempo, viajamos y nos desplazamos a velocidades antes inimaginadas, nos comunicamos en tiempo real a distancia de miles de kilómetros y a bajo costo, mientras que la interdependencia entre pueblos y naciones es una realidad que promete más de lo que ha dado hasta ahora, pues los grandes desajustes mundiales, traducidos en injusticias y desequilibrios, están también a portada de mano. No es el peor de los mundos el que nos tocó vivir, pero hay realidades ante las cuales un cristiano no puede quedar inerte.

Las técnicas e instrumentos de comunicación que han facilitado la interconexión y las llamadas “redes sociales” (facebook, twitter, etc.), están logrando cosas asombrosas para el bien de la humanidad (la primavera árabe es sólo un ejemplo entre muchos otros). Y no obstante todo, de la economía globalizada, de la red de mercados financieros globales, del mundo de las telecomunicaciones y de la democracia misma, la humanidad parece esperar aún más, y no estamos muy seguros que puedan dar más de sí. Muchas de estas realidades han mostrado su caducidad, sus límites insalvables, sus aporías y desventajas. La humanidad vive tiempos inciertos, complejos e interesantes, pero también llenos de oportunidades y demandantes de esperanza.

Pero nos enfrentamos con un problema radical de profunda envergadura: la ciencia y la tecnología, la economía global y la democracia, las redes sociales lo mismo que las instituciones de portada global no han logrado dar respuesta a las preguntas más profundas del ser humano. Esas cuestiones más fundamentales que hace ya casi 50 años señaló la *Gaudium et spes*, en el no. 10: “¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?”

Todo cristiano, en lo personal y en lo comunitario, desde su individualidad o trabajando en red como ustedes, debe poder dar razón de su esperanza a un mundo que no la tiene o que fácilmente la pierde. Esperanza que ha de ser sostenida por la fe en Cristo, actuante desde la caridad, operante con obras concretas y teniendo como destinatario central y preferencia a los pobres de este planeta, que no son pocos.

Hemos hecho mucho y de ello damos gracias a Dios, también somos conscientes de que todo ello no ha bastado en proporción a los retos que tenemos de frente. Es totalmente insuficiente y debemos buscar la manera de ser más eficaces, más efectivos, más prácticos y concretos, más dinámicos y proyectuales, ya que el contenido de nuestra fe no puede quedarse en una narrativa del pasado sin proyección, en un discurso quedado y obsoleto que no ofrece respuestas a la Iglesia y a la humanidad, sino que ha de llegar a convertirse en una propuesta coherente que parta e integre los principios y valores de la DSI.

Por ello, tengo mucha esperanza en este Encuentro de la llamada RedLapsi, fundada en el 2010 en la Ciudad de México, y cuyos retos y oportunidades son los que nos convocan a esta Ciudad de Buenos Aires, en Argentina, para llevar a cabo dos días intensos de trabajo

analítico proyectual, propositivo y práctico para contribuir a Evangelizar lo social, con el impulso del magisterio social pontificio, particularmente de la *Caritas in veritate* (CIV), y de las reflexiones que se desarrollaron ahora en el Sínodo de Obispos que trató de la Nueva Evangelización.

A este punto quiero decir, o recordar, que la Iglesia espera mucho de América Latina, pues a pesar de todo, este continente en su mayoría de habla hispana y portuguesa, es una de las principales reservas de la Iglesia, cuya dinámica hace palidecer a otras latitudes, en donde la Iglesia se ha envejecido y ha perdido fuerza, impulso y vitalidad. Los problemas de la Iglesias en América latina son otros, pero la Iglesia finca una buena parte de sus esperanzas en lo que de estas tierras pueden aportar para el futuro de la evangelización. Así que los animo a seguir, pues estoy consciente que no todo es fácil, que la misma RedLapsi ha enfrentado problemas y que sus centros de Doctrina Social de la Iglesia no están exentos de pruebas, de desgastes e incomprensiones, no sólo de la sociedad en la que están inmersos, sino muchas veces también con otros miembros de la Iglesia, pues desafortunadamente la evangelización de lo social es un concepto que en muchas comunidades eclesiales sigue causando temor, dificultades serias de incorporación al plan de trabajo pastoral y, sobre todo, que adolece de agentes preparados ser sus protagonistas. Aquí veo un enorme potencial a la RedLapsi.

Así pues, en esta época de cambio, en esta vorágine post e hipermoderna debemos ser fermento en la masa, ser estos facilitadores del Reinado de Dios en nuestra sociedad, en nuestro continente Latinoamericano y en nuestra “aldea global”. La difusión eficaz de esta propuesta cristiana, específica de la Doctrina Social de la Iglesia, la lograremos si trabajamos eclesialmente unidos por una evangelización de lo social. La CIV nos exhorta e impulsa a una evangelización de lo social y a hacernos promotores de una verdadera revolución moral, fundada sobre una antropología cristiana integral y sobre una ética que estén unificadas por el *telos* normativo.

## **2.DESAFÍOS CULTURALES PARA PRESENTAR LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA COMO RESPUESTA VÁLIDA**

Teniendo presente que el cristiano lo es en razón de su encuentro con una persona viva que es Jesucristo, el hijo único de Dios que vive a la derecha del Padre, pero que viene a nuestro encuentro en la Palabra de Dios, en la oración, en la Eucaristía y en general en los

sacramentos, pero también y de manera significativa en el hermano pobre y necesitado<sup>1</sup>, en base a ello, ser cristiano hoy significa, al menos tres cosas:

- Tener la capacidad de leer los signos de los tiempos y descubrir el paso del Señor que está actuando (salvando) en la historia,
- Tener capacidad de dar testimonio de Cristo y de su evangelio en el entramado de relaciones sociales cotidianas,
- Dar motivo de esperanza ayudando a ver a los hombres que, en Cristo Jesús, no estamos condenados al mal, a la corrupción, a las injusticias, a la violencia, a la guerra y en general al pecado, sea este individual o social.<sup>2</sup>

Los desafíos que hoy enfrentamos al momento de evangelizar lo social pasan necesariamente por la parte del desarrollo de la cultura, y tres o cuatro de ellos que llaman poderosamente la atención son:

## 2.1 Formar la conciencia responsable

El deporte favorito en la época actual, practicado por creyentes y no creyentes, por jóvenes y viejos, mujeres y hombres, se llama: “Yo no soy responsable”. Es la actualización extendida y cínica del relato de “Adán, Eva”. El juego consiste en que nadie se hace cargo del mal introducido en la sociedad y hasta en la misma Iglesia.

Nadie parece tener una conciencia clara, verdadera y honesta para decir “yo soy en parte culpable de esto”. Y de nada sirve identificar un problema (por ejemplo la explotación irracional de los recursos naturales y sus efectos, la pobreza, la inmigración, el desequilibrio social y económico, la desregulación de las finanzas mundiales, etc.), estudiarlo científicamente, debatirlo, publicar, para terminar sin que cada uno asuma su propia responsabilidad.

Es un horror social y cultural la carencia de conciencias formadas éticamente. Incluso, hay quien, habiendo sido captado infraganti, se niega a reconocer su responsabilidad. Cuando se llega a estos niveles nos queda muy poco por hacer. Por tanto, es necesario trabajar preventivamente, formando conciencias éticas. Esta es una de las características de la “emergencia educativa” que ha subrayado el Papa Benedicto XVI.

---

<sup>1</sup> Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, 12.

<sup>2</sup> Vale la pena desempolvar, de vez en cuando, la Exhortación apostólica *Reconciliatio et paenitentia*, de Juan Pablo II, sobre todo en el número 16, en donde explica la relación pecado personal – pecado social y cuál es el contenido de éste último.

Esta formación ética fundamental habilitará a las personas para llamar mal al mal y bien al bien. En la Iglesia la formación religiosa y moral nos hace reconocer esto como un pecado que atenta contra la imagen de Dios presente en el hombre y condiciona su salvación. La Doctrina Social de la Iglesia a su vez nos ayudará a comprender que existen también los “pecados sociales” o “estructuras de pecado social”, mismos que se vencen con la caridad en la verdad mediante la creación de “estructuras solidarias y subsidiarias”.<sup>3</sup>

## 2.2 La juventud líquida

Una de las cosas más inquietantes hoy es, a mi juicio, la situación juvenil en general, los nuevos tiempos de las jóvenes generaciones que viven en un mundo distinto al nuestro y con el que pretendemos convivir sanamente a veces sin mucho éxito y otras con éxito aparente.

A lo largo de muchos años y de una extensa producción literaria, el sociólogo Zigmunt Bauman nos ha explicado que vivimos en las postrimerías de la modernidad y que los sólidos se están derritiendo en este momento. Hoy la sociedad es líquida, las relaciones y el amor son líquidos, el mundo laboral es líquido, la comunicación es líquida, la vida espiritual es líquida, el arte y la cultura se ha licuado. Todo pasa, todo fluye, nada es para siempre, nada es eterno, todo es relativo, todo es pasajero y por ello efímero, todo lo que queda es vivir de manera líquida.<sup>4</sup>

Nosotros y nuestros padres y abuelos pertenecieron a los tiempos “sólidos”, en donde las cosas duraban, tenían una consistencia casi a prueba de todo, en donde se valoraba la perseverancia y se premiaba la capacidad de sortear las dificultades. ¿Quién de los aquí presentes que se han casado, no ha tenido problemas de pareja, y en ocasiones problemas serios? Y piensen ahora, en la actualidad ¿cuántas jóvenes parejas se divorcian o separan al menor disgusto?

---

<sup>3</sup> A este respecto es sumamente recomendable hacer una reflexión seria y pausada de la Exhortación apostólica de **Juan Pablo II**, *Reconciliatio et Paenitentia*, del año 1984, sobre todo del número 16. Termina diciendo: «En el fondo de toda *situación de pecado* hallamos siempre personas pecadoras. Esto es tan cierto que, si tal situación puede cambiar en sus aspectos estructurales e institucionales por la fuerza de la ley o —como por desgracia sucede muy a menudo— por la ley de la fuerza, en realidad el cambio se demuestra incompleto, de poca duración y, en definitiva, vano e ineficaz, por no decir contraproducente, si no se convierten las personas directa o indirectamente responsables de tal situación».

<sup>4</sup> La bibliografía de este autor es basta y está publicada en español por el Fondo de Cultura Económica. Aquí recomendamos sólo algunos de sus textos: *Modernidad líquida*; *Amor Líquido*; *La globalización y sus consecuencias en las personas*; *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*; *La sociedad de la incertidumbre*; *Arte ¿líquido?*; *Vida de consumo*; *La cultura como praxis*, entre muchos otros.

Pero el desafío para nosotros creo que es mayúsculo porque muchos de los contenidos de la Doctrina Social de la Iglesia parecen ser “conceptos sólidos”, “claros y distintos” que requieren una transformación a formas y lenguajes adecuados para esta nueva sensibilidad líquida de los jóvenes. Es necesario empeñarse en hacer comprender a las nuevas generaciones que lo que cambia se apoya sobre una realidad que permanece, que la realidad virtual no puede tomar el puesto del mundo real; que los principios de la DSI no son una realidad ajena respecto a nuestra existencia cotidiana, sino que son inmanentes en ella. En definitiva es necesario ayudar a los jóvenes a leer en profundidad los sucesos y a saber atender todas las dimensiones de la experiencia humana. Además de las redes virtuales existen las redes de solidaridad que las personas, los grupos y los Estados ponen en acto para ayudar a quienes tienen necesidad a fin de que todos puedan ser cada vez más libres y responsables.

### **2.3 La orfandad en la que nos ha dejado el nihilismo**

En un libro interesante de Mons. Bruno Forte, Arzobispo de Chieti-Vasto, Italia, de hace algunos años, nos proporcionó la siguiente reflexión: “La enfermedad más profunda de la época que llamamos posmoderna es la renuncia definitiva a un padre-madre hacia el que tender los brazos de la espera y, como consecuencia, haber perdido esa voluntad o deseo de buscar el sentido por lo que vale la pena vivir o morir”.<sup>5</sup>

El nihilismo, esa postura y concepción que nos dice que ya no queda nada, que todo ha fracasado: ha fracasado Dios, el hombre, la razón, la ciencia, el socialismo científico, el mercado, la religión, las instituciones, la familia, el amor..., y ya no tenemos nada ni a nadie a quien seguir, nada ni nadie en quién fundar nuestra esperanza, nada ni a nadie en quien confiar, nada ni a nadie que valga la pena creer y apostar, esa es la principal característica del ambiente cultural en el que nos encontramos.

Dice Mons. Bruno Forte: “¿Cuántas veces el rechazo del padre nace de la necesidad de librarse de una dependencia? ¿Cuántas veces la paternidad se convierte en posesión, esclavitud, dominio? Es, entonces cuando empieza a incubarse la condición dramática expresada con la metáfora del ‘asesinato del padre’.”<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Bruno Forte, *La esencia del Cristianismo*, Sígueme, Salamanca 2008, p. 20 - 21.

<sup>6</sup> *Ibid*, p. 28.

Quizás muchas veces nosotros, con nuestra propia Doctrina Social de la Iglesia, absolutizándola más allá de sus reales posibilidades de fecundar la sociedad, hemos ofertado una propuesta de manera impositiva, casi con obsesión posesiva y dominante. Así las cosas, causamos también una voluntad de matar este mensaje o al menos de rechazarlo. Hoy día, como desde hace ya mucho tiempo, tiene poco valor el argumento de autoridad. Desde luego que existe un tipo de autoridad que solo impone el bien y otro que busca proponerlo confiando en las personas libres y responsables, el cual evidentemente ha de ser privilegiado.

## 2.4 El relativismo en todas sus formas

Para terminar, la expresión más aguda y angustiante del *humus cultural* en el que nos movemos es el de relativismo, es decir, esa manía de afirmar que no existe la verdad, que no la podemos conocer si existiera, pero además, que no interesa, que no vale, y al final todo queda en que cada quién actúe sobre la base de la propia visión parcial y quizás errónea que tiene de las cosas, amparado por sus habilidades y buscando sus intereses por egoístas que sean.

Ese relativismo se manifiesta a muchos niveles y en varios ámbitos. Está el relativismo antropológico, el relativismo gnoseológico, el relativismo moral y hasta el relativismo metafísico. Desde estos escenarios relativistas, encontramos el campo propicio para dejar de ser escuchados en cuanto nosotros hablamos a veces en tono solemne, de forma definitiva, a través de conceptos sólidos y rígidos, de concepciones acabadas sin más, con esquemas cerrados que no aceptan. Entonces la era líquida nos manda a la sacristía, al púlpito, al confesionario, al fuero interno de la conciencia, o nos impone el silencio.

La imaginación que se necesita para superar este escenario es bárbara, por lo pronto, es indispensable practicar la humildad y atreverse a dialogar con ellos, aunque parezca que no se avanza. Diálogo que es «imbricación de tu visión con la mía hasta generar juntos una verdad superior a la de cada quién, una verdad en la que nos reconocemos y nos viene bien a los dos», pero sin parar, más bien con una permanente actitud de búsqueda, de seguir dialogando.<sup>7</sup> Esta actitud de humildad me hace recordar al Concilio Vaticano II que, atreviéndose a ver y juzgar las cosas del mundo, no las condenó, sino que con reverencia las miró, las aceptó, las analizó, las valoró, las abrazó, las meditó y las amó. Todos participamos a una búsqueda común de la verdad porque Dios nos ha dado la capacidad. Es

---

<sup>7</sup> Cfr. Encíclica programática de **Pablo VI**, *Ecclesiam suam*.

permaneciendo dentro de esta común búsqueda y analizando la experiencia de nuestra vida que podemos encontrar los puntos de convergencia.

El verdadero discernimiento de acuerdo a la lógica del Concilio nos ayuda a reconocer que nuestra comprensión de la verdad es siempre limitada, pero ello no significa que nosotros no poseamos verdades que son ciertas y fundamentadas.

### 3.LA EVANGELIZACIÓN DE LO SOCIAL Y EL DESARROLLO

El *milieu* existencial de la CIV, sobre la base de aquella sabiduría que alimenta y de la recuperación del *telos* humano que propicia, estimula la evangelización de lo social para proponer una visión global del desarrollo, si bien incluyendo los aspectos económicos, financieros, ecológicos, sociales, políticos, buscará ante todo la consideración de aquellos éticos, espirituales y religiosos.

Según la CIV, y como por otra parte han subrayado varios estudiosos, la más adecuada concepción del desarrollo y del *welfare* no está ligada sólo a indicadores prevalentemente materiales o cognitivos, como el rédito, la garantía de habitación, la salud o la educación. Ella depende sin duda, como sostiene Amartya Sen, de la universalización de *capabilities*, de la «capacidad de actuar» (*agency*) de los ciudadanos, es decir de las diferentes posibilidades de convertir los mencionados bienes primarios en un *bienestar adquirido*, en una cualidad de vida satisfactoria.<sup>8</sup>

La promoción de un desarrollo humano, global y social, como hace entender el Papa Benedicto XVI, depende especialmente de la posibilidad de consumir *buenas elecciones*. Verdadera democracia y verdadero desarrollo se tienen allí donde se incrementa la gama de elecciones disponibles, allí donde hay un ambiente natural y social satisfactorio, pero ante todo ahí donde aumentan las opciones humanamente *buenas y justas*, las instituciones que salvaguardan y promueven los bienes colectivos o relacionales. Poner a disposición de los ciudadanos mayores recursos materiales y culturales multiplicando las adquisiciones, no equivale aun a acrecentar su *bienestar*. Éste crece al momento de que las personas disponen, sí, de posibilidades y de capacidad de elegir, es decir cuando el ambiente social ofrece mejores condiciones al ejercicio de su libertad, pero ante todo cuando acceden a una noción de bien humano integral, a un *telos*. A cuya luz, las capacidades de elección, pueden

---

<sup>8</sup> Cfr A. SEN, *La desigualdad. Un riesame critico*, Il Mulino, Bologna 1994, p. 47. (En español *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Editorial, 1997, 2004)



entrelazarse en *acciones buenas*, productoras de bienes materiales y de bienes relacionales, de servicios sociales en grado de responder además a las demandas de sentido y de acogida incondicionada connatural a toda persona.

¿Pero de dónde llega a las personas la percepción del *telos* humano, tan decisivo para la realización de un desarrollo social cualitativo, más conforme a la dignidad de las personas y de los pueblos?

Precisamente en relación a estos aspectos y a la superación de la crisis epocal de las éticas seculares se revela imprescindible la aportación de la evangelización de lo social.

Viviendo en la Caridad y en la Verdad de Cristo, el *telos* humano permanece accesible a todos. En Él, la *capacidad innata* de lo verdadero, del bien y de Dios, presente en toda persona —independientemente de la raza, de la cultura, de la misma elección de religión— es reforzada, sanada de su fragilidad. Viviendo en Cristo una existencia de plena comunión con Dios, toda persona es estabilizada en mayor grado en su relación con la Suma Verdad y el Sumo Bien, sobre cuya base se estructura el propio *telos normativo*, como conjunto de bienes ordenados entre sí por el *amor a Dios*. Gracias a un *telos* humano, hecho por Jesucristo más accesible en el plano universal y más cierto, gracias a la recuperación de la moral natural, que consiste precisamente en ordenar y regular el deseo humano en vistas del *telos* personal y común, aumenta la motivación —*motus ad actionem*— a la benevolencia recíproca, a la fraternidad, a la colaboración en la consecución del bien común. Los propios deseos e intereses no prevalecen, sino que pueden ser guiados y regulados según las exigencias del bien humano universal. El desarrollo social es procurado como conjunto de condiciones que favorecen la plenitud del ser humano y de la familia de los pueblos.

#### **4.LA EVANGELIZACIÓN DE LO SOCIAL Y LA PROMOCIÓN DE UNA NUEVA MORAL ANCLADA EN EL FUNDAMENTO ÚLTIMO: DIOS**

Las modernas éticas seculares —considérese por ejemplo, a las éticas neoutilitaristas, neocontractualistas, dialógicas—<sup>9</sup> presuponen que la mejor vida humana y social no tenga ya como punto de referencia fundamental una existencia ordenada de acuerdo al amor a Dios. Según la enseñanza derivante de Grozio,<sup>10</sup> la ética debe ser reflexionada *etsi Deus non*

---

<sup>9</sup> Sobre la articulación de las éticas modernas y sobre los límites de una experiencia moral sin Dios véase G. ABBÁ, *Costituzione epistemica della filosofia morale. Ricerche di filosofia morale-2*, LAS, Roma 2009, pp. 121-135 e pp.84-86

<sup>10</sup> Hugo de Groot (Hugo Grotius), Teoría del contrato social, **de iure belli ac pacis**, (1625), considerado el padre del derecho natural, junto a Francisco de Vitoria.

*daretur*. Lo que implica que la realización humana y el desarrollo social conexo vendrán definidos dentro de un cuadro de valores de tipo inmanentista y relativista, expuesto a connotaciones materialísticas y nihilistas como la experiencia contemporánea está ampliamente demostrando.

Las éticas seculares, siendo escépticas respecto de la capacidad humana de conocer lo verdadero, el bien y a Dios, dado que están desprovistas de una adecuada concepción de la dignidad de las personas y de su libertad, han dado lugar al individualismo utilitarista y al neoliberalismo, haciéndonos llegar hasta algunos aspectos negativos de la financiarización de la economía,<sup>11</sup> a la mercantilización de las empresas y del trabajo, al unidimensionamiento mercantil de las relaciones humanas, al empobrecimiento de los valores en el tejido social, que se ha visto desposeído de potentes recursos, como la gratuidad —expresión de la fraternidad— y la confianza recíproca, entrambas esenciales también al mercado para desempeñar al modo mejor la propia función económica (cfr. CIV, 35).

En otros términos, las éticas seculares han contribuido a reducir el vivir social y el desarrollo a partir de criterios tecnocráticos, ya que no se han preocupado de promover de manera adecuada la dimensión de *trascendencia* de las personas, sea en sentido horizontal que vertical, más aún se han desinteresado de la relación de los hombres y de los pueblos con Dios. Lo ha elocuentemente demostrado la reciente crisis financiera, conexas a otras crisis, como la energética, la alimentaria, la ecológica; fruto de otras causas: la búsqueda desordenada del poder, la ausencia de escrúpulos de parte de empresas agentes del área inmobiliaria, el comportamiento imprudente de los consumidores propensos a gastar el dinero que no poseían..., con su absolutización de la ganancia a breve plazo: esta última ha sido colocada, en cierto modo, en el puesto de Dios.

El proceso social, animado de las éticas seculares, que para la salvaguardia de la paz se apoyan en el presupuesto de un laicismo que se hace cada vez más metódico, termina por obtener un resultado contrario al esperado. Deriva, así, en la erosión de los lazos de solidaridad, del sentido de pertenencia común. Se pierde la visión de una existencia entendida como don, no se aprecia ya la reciprocidad fraterna, que propicia y alimenta la responsabilidad por la justicia y el bien común. Aumentan las cerrazones egoístas, las opresiones, las injusticias, los motivos de conflicto. Y no sólo eso. Debilitándose las

---

<sup>11</sup> La financiarización de la economía no es sólo una realidad negativa. Ella, con sus instrumentos, ha traído grandes beneficios económicos, como por ejemplo, la accesibilidad de considerables capitales para Países como China e India que, de otro modo, no habrían podido despegar.

prácticas de la «vida buena», deteriorándose el ambiente social y creciendo la extrañeza respecto de los otros, no obstante la multiplicación de las relaciones y de las interconexiones de la globalización, se hacen cada vez más arduas la comunión y la participación de los mismos bienes–valores al interior de aquellas instituciones que deberían ser sostenidas por una común corresponsabilidad social y así contribuir a reforzar los contactos entre todos, permitiendo el realizar libremente los actos religiosos, actos supremos de todo ser humano.

Respecto de todo ello, la CIV impulsa la evangelización de lo social a hacerse promotora de una verdadera y propia revolución moral, fundada sobre una antropología y sobre una ética que están unificadas por el *telos* normativo. Gracias a eso la conducta de los ciudadanos es pensada y actuada como un *todo interdependiente*, en el cual no se dan separaciones o contraposiciones entre los múltiples bienes humanos, si bien con su correcta jerarquización respecto al Sumo Bien.

La síntesis cultural y el *telos* puestos a disposición por la «caridad en la verdad» permiten considerar la persona en la total extensión de sus dimensiones constitutivas, como ser único, en el cual lo corpóreo no está aislado de lo espiritual, lo individual de lo relacional, la libertad de la verdad, lo político de lo religioso. A la luz de una visión global del ser humano la conducta está constituida como *continuum*, es decir sin pausas entre la ética personal y la ética pública, como teorizan en cambio las éticas neocontractualísticas y neoutilitaristas, prefiguradas según una ética de tercera persona, es decir a partir del punto de vista no del sujeto agente, si no de un espectador imparcial.

Es con relación a estos ejes culturales que la evangelización de lo social, presupuesta y prevista por la CIV, puede operar un viraje epocal para la ética postmoderna, construida sobre el presupuesto groziano del *etsi Deus non daretur*.

Para darse cuenta de la grande empresa cultural de renovación ética que la evangelización de lo social debe propiciar es suficiente acentuar, recogiénolas aquí, las paradojas y las contradicciones de la ética actual, heredera de la moral moderna, que en especial para el campo social, tiene a Thomas Hobbes entre sus precursores. Se trata de separaciones, todas consideradas en la CIV, que es necesario superar en vistas de la realización de una globalización más humana sobre bases de comunión y de participación. Están, por ejemplo las dicotomías:

- entre *ética y verdad*, con la pretensión de prefigurar la ética pública prescindiendo de la *verdad sobre el hombre*, sobre su *bien global*, privilegiando la “verdad” ofrecida por los sondeos y las estadísticas;
- entre *ética personal* (del individuo) y *ética política* (de la comunidad política), según la cual ciudadanos asociales y egoístas pueden vivir éticamente sólo en la comunidad política, gracias a una autoridad que impone por la fuerza un orden social justo (es ésta la herencia cultural derivante del ya citado Thomas Hobbes). Sobre la base de una semejante separación se hace la ilusión de poder vivir rectamente en la vida pública prescindiendo de la vida virtuosa tanto de los ciudadanos como de los representantes;
- entre *ética y consenso civil*, dado que las teorías dialógicas y neocontractualistas contemporáneas fundan la ética social exclusivamente sobre el diálogo público y sobre la convención. De acuerdo a esta posición los derechos del hombre encuentran el propio fundamento solo en las deliberaciones de una asamblea de ciudadanos, olvidando su objetividad y su fundamental «no disponibilidad» (cfr. CIV, 43);
- entre *familia y justicia social*, como si la vida pública no dependiera estrictamente del bienestar de las familias, de la apertura moralmente responsable a la vida. «La disminución de los nacimientos, a veces por debajo del llamado “índice de reemplazo generacional”, pone en crisis incluso a los sistemas de asistencia social, aumenta los costes, contrae la reserva para el ahorro y, consiguientemente, los recursos financieros necesarios para las inversiones, reduce la disponibilidad de trabajadores cualificados y disminuye la reserva de “cerebros” a los que recurrir para las necesidades de la nación» (CIV, 44);
- entre *ética de la vida* y *ética social*, casi al grado de que una sociedad pudiera tener bases sólidas aceptando y tolerando las más diversas formas de desestima y violación de la vida humana (cfr. CIV, 15);
- entre *ética ecológica* y *ética ambiental*, que exigen de las nuevas generaciones el respeto del ambiente natural, mientras la educación y las leyes no las ayudan a respetarse a sí mismas, ignorando la ecología humana, según la cual los deberes que tenemos hacia el ambiente se conectan con nuestros deberes hacia la persona (cfr. CIV, 51);
- entre *ética y técnica*, según lo cual todo lo que es técnicamente posible es verdadero bien y por tanto se convierte en lícito (cfr. CIV, 70–71);

- entre *esfera económica y esfera de la sociedad*: la primera sería siempre y necesariamente «mala» absolutizando la maximización de la ganancia sin atender los derechos de los trabajadores y del bien común, contraponiéndose a la segunda, cuyo fin sería únicamente intervenir para poner remedio a las descompensaciones y redistribuir una riqueza injustamente concentrada en las manos de unos pocos (cfr. CIV, 36);
- entre *economía, fraternidad, gratuidad y justicia social*: solidaridad, fraternidad y gratuidad no encontrarían espacio en la esfera de la economía, más aún deberían permanecer excluidas, pues causarían la ineficiencia del sistema económico de un país (cfr. CIV, 34);
- entre *cultura y naturaleza humana*, luego que la identidad de la persona estaría dada sólo por la imagen elaborada y propuesta por una determinada cultura, no podría existir una estructura ontológica y ética básica del ser humano que trasciende el tiempo y los diversos contextos socioculturales en los cuales está históricamente inserto (cfr. CIV, 26).

El sólo elenco de estas graves dicotomías hace resaltar la *relevancia cultural y pastoral* de la CIV, su significado epocal desde el punto de vista de la refundación o resemantización del discurso moral, hoy fuertemente comprometido en sus bases a causa de premisas secularistas y relativistas. Que por otro lado, evidencia con claridad «lugares» culturales en los cuales la evangelización de lo social, con la fuerza imponente e innovadora ofrecida a ella por la «caridad en la verdad», debe portar «redención» y humanización.<sup>12</sup>

## 5. CONCLUSIÓN

Sin duda pienso que la RedLapsi puede hacer una valiosa contribución al respecto, siempre y cuando sea capaz de asumir con seriedad académica el reto, con rigor logístico su organización y con absoluta responsabilidad el rol que puede estar llamada a tomar en estas tierras cobijadas bajo la protección maternal de Santa María de Guadalupe. Que ella interceda por Ustedes para que así sea.

---

<sup>12</sup> Texto completo en: **Mario Toso**, *La nueva evangelización de lo social*, Colección Doctrina Social Cristiana, no. 62, IMDOSOC, México 2012.